

Recuerdos del Doctor Federico Hanssen y del Instituto Pedagógico 1857 - 1919

TUVIMOS la suerte de estudiar en el Instituto Pedagógico en la época en que servían las cátedras los grandes profesores alemanes, sabios, investigadores y creadores de obras científicas fundamentales.

Habían llegado en 1889, contratados por el Ministro Julio Bañados Espinoza, los seis primeros: Yohow, Lenz, Schneider, Beutell, Steffen y Hanssen.

Cuando nosotros iniciamos nuestros estudios de idiomas en 1912, ellos ya estaban perfectamente ambientados; hablaban correctamente el castellano; tenían sus propiedades, y sus familias cultivaban una hermosa e interesante vida social. Más de veinte años de vida en Chile, los hacía sentirse en una segunda patria, acogedora y bella. Además, gozaban de un sólido prestigio ante las autoridades del país y del respeto y la admiración de sus estudiantes.

Federico Hanssen fué nuestro profesor de Latín. Ya tenía el cabello blanco y muy blanca era también su larga barba, que enmarcaba un rostro alargado, pálido, iluminado por ojos pequeños, de celeste intenso. Era de regular estatura, delgado. Vestía siempre de negro, o muy oscuro. Todo en él era serenidad; hablaba reposadamente un idioma muy cuidado y en voz baja. Era un hombre grave, pero no adusto, sino caballeroso, correcto, afable.

¿Quién era este hombre, tan erudito y sencillo, a la vez? ¿Qué sabía un alumno de entonces de su profesor, de su director y mucho menos de un sabio? Lo veía a la distancia, con respeto; le conocía exterioridades, y la materia de su cátedra, en el caso de Hanssen, no nos apasionaba. Además, nunca fué expansivo.

El hacerse esta pregunta a tantos años de distancia y querer desentrañar la personalidad real de este sabio, obliga a la investigación.

I.—*El Contrato*.—En el Archivo Nacional están los contratos originales en virtud de los cuales los profesores alemanes llegaron a Chile. El de Hanssen puede resumirse así: “En la Legación de Chile en Berlín, entre el Ministro Plenipotenciario de Chile en Alemania, Domingo Gana y el Doctor en Filosofía Friedrich Hanssen, profesor extraordinario de Filología Clásica en la Universidad de Leipzig, se conviene en el siguiente contrato por seis años forzosos a contar del 1º de enero de 1889:

Se compromete a enseñar Gramática general y lingüística, griego, latín, alemán, retórica e historia literaria.

Dedicará a las clases de dos a cinco horas diarias y no podrá ocupar el resto del tiempo en quehaceres extraños.

Deberá aceptar las comisiones que el Gobierno le imponga, como ser la confección de planes de estudio y programas, todo lo que se relacione con reformas educacionales; visitas inspectivas en los liceos de la República y aceptar la dirección del Instituto Pedagógico, si el Ministro lo estimara necesario.

El sueldo se estipulaba en \$ 2.800.— anuales de 36 peniques. El viaje pagado era de Burdeos a Valparaíso en primera clase, en un vapor de la Compañía Inglesa, vía Magallanes. En Santiago se le proporcionaría habitación y alimentación conmutable en \$ 500 anuales de 36 peniques.

II.—*Estudios y formación*.—Los documentos que presentó para ser elegido entre los demás oponentes dicen así:

Friedrich Ludwig Christian Hanssen, de religión evangélica, nacido en Moscú (Rusia) el 2 de agosto de 1857, es hijo legítimo del difunto comerciante de Luebeck, Eugen Gottfried Theodor Hanssen.

Durante nueve años hizo sus primeros estudios en el Gymnasium Catharineum de Luebeck, al término de los cuales obtuvo el certificado llamado de madurez, que a continuación se extracta:

"*Conducta: ejemplar. Aplicación en los estudios: constante.*

Resultado en sus estudios: Alemán: excelente. Latín: bueno. Griego: excelente. Hebreo: bueno. Sánscrito: bueno. Inglés: excelente. Historia: bueno. Matemáticas: excelente. Física: satisfactorio. Se retira del Gimnasio para dedicarse al estudio de Filología en Kiel."

Lo firma el Comisario del Senado de la Ciudad Libre de Luebeck, Dr. Wilkerm Plessing en septiembre de 1877.

Ya con estos documentos es posible imaginar lo que fué su niñez. Su padre, un acaudalado comerciante, tenía negocios hasta en Rusia; llevó a la esposa Julia Burchiardi y allí en Moscú nació el niño.

Se educó dentro de la tradición de las viejas familias hanseatas, obediente y respetuoso y en la observancia más estricta de las buenas maneras, que imprimen sello indeleble para toda la vida.

Ingresó muy pequeño a uno de esos Gimnasios clásicos del siglo pasado, en que los niños aprendían el latín y el griego junto con las primeras letras y en que los estudios de la antigüedad clásica primaban aún sobre la lengua materna y la historia patria.

El niño, muy blanco, muy rubio y de ojos azules, era callado, tímido y muy aplicado.

Debe haber sido uno de esos niños angelicales para que en un colegio de tal rigor le colocaran conducta ejemplar. Creció viviendo en la antigüedad.

Esta formación cayó en terreno propicio, pues, al parecer, su afición por lo arcaico y el gusto por la lingüística, eran en él una inclinación natural.

Siguen certificados de la Universidad de Leipzig en la que cursó algunos semestres para ir a establecerse en forma ya definitiva en la Universidad de Strasburgo.

¿Qué lo llevó tan lejos, a una Universidad de ambiente francés y que sólo después de 1872 pasó a ser alemana? Lo más probable es que lo haya atraído la fama de algún profesor en las cátedras de su afición.

El hecho es que, con fecha 11 de mayo de 1882, aparece su título de Doctor en Filosofía, en que se deja constancia de su notable disertación titulada *De arte metrica Commodiani*, con la siguiente calificación: "La disertación está redactada en correcto latín y su autor ha sido el primero en ensayar de un modo inteligente y metódico la demostración de ciertas reglas en la versificación de Commodiano."

Siguen 24 páginas de tamaño oficio con calificaciones excelentes y firmas de los profesores de la Universidad de Strasburgo que las otorgan.

¿No es cosa extraña, para nuestro sentir actual, que un joven de poco más de veinte años escoja a un autor, "Commodiano de Gaza, el poeta cristiano más antiguo de que se tiene noticia, que vivió en el siglo III y escribió *Carmen apologeticum*, unos dos mil versos, hexámetros dactílicos, acerca de la doctrina de Dios, de la necesidad de salvarse y una pintura del juicio final?"¹

Debe haberle movido para la elección de este tema una curiosidad sobre la forma de versificar; tal vez porque allí encontró por primera vez giros curiosos y asomos de latín vulgar que constituyen un puente en la gestación de las lenguas romances. Quería observar si allí encontraba algunas reglas de evolución filológica.

En 1883 rindió examen ante la comisión Real de examinadores de Strasburgo con el objeto de obtener el título "Pro facultas docendi".

Premunido de este título obtuvo en la Universidad de Leipzig el cargo de "Privatdozent" (profesor libre) y en seguida el de Profesor Extraordinario de Filología.

Iniciaba así una buena carrera de profesor universitario en Alemania, en un medio propicio para los estudios de su especialidad.

¹ Federico Sainz de Robles, *Ensayo de un Diccionario de la Literatura*. Tomo III, pag. 311.

¿Qué lo movió a presentarse a un concurso publicado en los diarios por el Ministro de Chile y aceptar un contrato que para sus condiciones era como una aventura?

En la vida de todo hombre hay misterios.

En Burdeos, en el barco se encontró con los demás colegas que iban a ese lejano Chile. Simpatizó con el más joven de todos, Hans Steffen, ocho años menor que él, soltero también, de temperamento vivo y que como geógrafo tenía intereses muy concretos.

El viaje fué largo por vía Magallanes. Hubo tiempo para conocerse y para observar. Llegaron a Valparaíso en pleno invierno en 1889.

III.—*Los primeros años.*—Luego de instalarse en Santiago, se les dió un trabajo de comisión junto con el Ministro Julio Bañados, el señor Hurtado y Valentín Letelier para proponer un Plan de estudios para el nuevo Instituto Pedagógico. El Ministro tomó en arriendo una casa en la Alameda de las Delicias; se abrió matrícula para 30 alumnos internos y el 1º de agosto empezó a funcionar provisoriamente bajo la dirección del Dr. Federico Yohow. Fuera de los seis profesores alemanes, había sólo dos chilenos: Domingo Amunátegui Solar, para Derecho Constitucional y enseñanza política y Enrique Nercasseau y Morán para literatura española.

Yohow, el naturalista, dió muestras de ser buen organizador. Por lo demás, debía ceñirse en todo a lo que acordaba el Consejo de Instrucción y el Gobierno.

Hanssen empezó la docencia del Latín y de la Gramática histórica. Además, se le encomendaron las clases de Latín, Griego y Alemán en el Instituto Nacional.

Para Latín tuvo buen número de alumnos; para Alemán, pocos, y para Griego, ninguno.

Pronto se vió la necesidad de ampliar el Instituto Pedagógico y se necesitaba en la dirección a una persona conocedora de todos los resortes y con influencia en el Gobierno para obtener los medios.

En 1891 se nombró Director a Don Domingo Amunátegui Solar. El consiguió ya en 1892 la construcción de un

nuevo edificio en la Alameda, esquina San Miguel (hoy Cumming), edificio de tres pisos, amplio, calculado para cien alumnos. El abrió el Pedagógico a la mujer, creó el Liceo de Aplicación de Hombres en 1893 y pocos años después la Sección Femenina.

Don Domingo apreciaba mucho a Hanssen y durante los períodos en que era llamado a desempeñar algún cargo de Ministro, lo dejaba como su reemplazante.

Entre docencia, trabajos administrativos y publicaciones científicas, iban corriendo los años.

Pronto los profesores construyeron sus casas propias. Los casados educaban a sus hijos en colegios chilenos y les proporcionaban una animada vida social en sus confortables residencias.

Hanssen y Steffen permanecían solteros. En la calle Campo de Marte (hoy Almirante Latorre), a pocas cuadras del Pedagógico, conlindando con la elegante casa de dos pisos del Dr. Lenz, estaba la modesta casita de un piso de Hanssen, donde él vivía en compañía de Steffen. La guardaba una respetable mayordoma, que les solucionaba toda la parte material del diario vivir. Ella les aseguraba la tranquilidad absoluta para sus trabajos. ¡Allí no entraba nadie!

Hanssen era muy metódico y ordenado para todo. Era puntual en las salidas a sus obligaciones y compromisos, casi como el filósofo Kant.

Habían trascurrido los diez primeros años, cuando empezaron rudos e injustificados ataques al Instituto Pedagógico y a los profesores alemanes: artículos de prensa, discursos en el Parlamento y la publicación del libro de Eduardo de la Barra *El embrujamiento alemán*. Este hombre apasionado, talentoso y múltiple se ensañó. Negó violentamente la eficiencia de los profesores alemanes en general, llamándolos "gente mediocre, asalariada a precio de oro, runfla de ensoberbecidos, afirmó que sus obras eran deleznales." No contento con eso, les dedicó un capítulo especial a cada uno, haciéndoles críticas acerbas e injustas. Tuvo para ello algunas razones de resentimiento personal.

Hanssen había promovido la reforma sustancial de la enseñanza del Castellano sobre la base de la Gramática histó-

rica. Esta medida encontró una apasionada oposición entre los "indoctos" del Parlamento, ya que en sus tiempos eran desconocidas las investigaciones lingüísticas y la enseñanza superior de la Filología.

Fué entonces que Don Diego Barros Arana, a la sazón Rector de la Universidad, dijo: "Si se colocan en un platillo de la balanza las cabezas de los enemigos del Pedagógico y en otra el cerebro del Dr. Hanssen, éste pesa más que todas aquéllas juntas".

"La inquina contra el Pedagógico, si a veces fué ingeniosa, muchas otras fué recargada de hiel".

El Dr. Hanssen soportó con un estoicismo realmente extraordinario los ataques más violentos, y como toda respuesta, consagró su actividad a trabajos que cimentaron su prestigio dentro y principalmente fuera de Chile.

Vivió completamente alejado de luchas políticas o religiosas.

Era buenmozo y distinguido. Dicen que fué afortunado, pero eso jamás traslució. Era hermético.

Nunca se le vió enojado, pero nunca se le vió reírse de veras.

Durante 25 años fué Presidente del Club Alemán y como tal almorzaba allí habitualmente con su amigo Steffen. Los estudiantes sureños de origen alemán que también almorzaban allí se propusieron una vez hacer reír a esos dos graves caballeros. Hacían chistes de lo más graciosos: todo inútil. Al fin, salió uno tan divertido que Steffen estalló en una gran risotada. Hanssen lo celebró con una sonrisa benévola.

Con todo, era uno de los más representativos entre el grupo de profesores. Durante varios períodos presidió la Sociedad Científica Alemana y el Directorio del Colegio Alemán. En marzo de 1903 falleció el Rector de la Universidad, don Manuel Barros Borgoño. En la sesión del día 11, don Domingo Amunátegui, que la presidía, se hizo eco del hondo pesar que esta pérdida causaba a todos. En los funerales, el discurso más cálido y sincero fué sin duda el de Valentín Letelier. A Hanssen se le encomendó hablar a nombre de los profesores alemanes establecidos en Chile. Lo comparó con un guerrero de la joven cultura chilena, caído después de gana-

da la victoria. En fondo y forma guarda el estilo latino clásico.

En 1910, para el Centenario, la Sociedad Científica Alemana obsequió a Chile una obra en dos volúmenes con el título *Los Alemanes en Chile*. Es ella una colección de artículos escritos por los diferentes profesores en su especialidad con referencia a Chile.

En el Tomo I (pág. 155) aparece el artículo del Profesor Hanssen *La enseñanza del Latín y del Castellano en Chile*. Vale la pena oírlo a él mismo cuando dice: "Las teorías pedagógicas de Augusto Comte han tenido influencia decisiva en la formación del liberalismo chileno. Además, no se debe olvidar que el actual estado de cosas es el resultado de las obstinadas luchas entre los campeones de las ideas modernas y los defensores de una enseñanza esencialmente monacal.

Siempre los que combaten por un ideal tienden a exagerar el valor del principio que amparan y por este motivo, los propagadores de la pedagogía moderna en Chile llegaron a la conclusión de que el objeto de la enseñanza secundaria debía ser dar a conocer la victoria del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza.

Seguramente ese tema es interesante e importante su estudio, pero más trascendental fué tal vez la victoria del amor por lo bueno, lo noble y lo hermoso sobre los brutos instintos del hombre primitivo.

Casi todos los alumnos con excepción de unos pocos que se habían educado en los seminarios no sabían latín, de modo que los estudios superiores de Filología desde un principio, carecían de un fundamento sólido. El profesor de Latín se vió obligado a empezar la enseñanza por la declinación de "mensa".

El programa del idioma patrio se dividió en tres secciones: La enseñanza literaria y práctica fué encargada al profesor chileno don Enrique Nercasseau y Morán; don Rodolfo Lenz tomó a su cargo la enseñanza teórica de la gramática moderna, y el castellano antiguo fué encomendado al profesor de Latín. Fué natural que esta medida encontrase oposición en un país donde hasta entonces la investigación lingüística y la enseñanza superior de la Filología habían sido ma-

terias desconocidas. Así sucede que periódicamente se repiten los ataques contra los profesores alemanes que enseñan el Castellano. Estos ataques parten siempre de la suposición errónea de que los aludidos profesores pretenden enseñar prácticamente a hablar y escribir."

IV.—*El Profesor*.—Cuando nosotros iniciamos nuestros estudios en 1912, ya estas polémicas habían pasado. Conocimos al Dr. Hanssen como el profesor más metódico, claro y ordenado.

Empezaba pasando lista y tomaba muy en cuenta la asistencia. Era de suponer que para él la docencia de materias tan elementales como ser la enseñanza de las declinaciones y conjugaciones debe haber sido una mortificación aburridísima. Era como si un sabio tuviera que enseñar el silabario. Para eso hay que tener vocación metodológica. Pero, él había aceptado en su contrato las clases de latín elemental para nosotros, los alumnos de Liceo, que no teníamos rudimentos. Hanssen cumplía a conciencia, tranquilamente, sin inmutarse. Era el hombre en quien el imperativo categórico se había hecho carne y sangre, firme y sereno: "vivimos para cumplir nuestro deber".

Era el Pedagógico un caserón gris oscuro, de tres pisos con grandes salas muy altas y frías y unos patios con baldosas de cemento, pequeños, en cuyas galerías se paseaban o estacionaban los estudiantes.

La sala de Latín estaba en el segundo piso y sus grandes ventanas daban a la Iglesia de la Gratitud Nacional. Bancas y escritorios espartanos; mesa y silla del profesor, un gran pizarrón, murallas desnudas: eso era todo.

Hanssen pasaba su materia en un orden perfecto, igual cada clase y cada año. Interrogaba siempre en el mismo orden y sin malicia alguna. Nosotros sacábamos la cuenta qué pregunta nos iba a tocar, preparábamos la respuesta minutos antes y salíamos del paso. El quedaba satisfecho con nuestro aprovechamiento. Llegamos a la lectura del Cornelio Nepote. Calculábamos con exactitud qué frase nos iba a tocar y preparábamos su análisis gramatical y traducción. Los que debían venir preparados del recreo eran sólo el primero

y el último, porque a veces empezaba de atrás para adelante. No penetró nunca en la malicia del estudiante chileno.

Una vez dijo: "Este capítulo lo vamos a saltar". ¡Qué le han dicho a Carlos Vicuña Fuentes! Como buen latinista, se puso en el acto a traducirlo y después de clase se acercó al profesor para decirle: "Pero, doctor, esto no es difícil." —"No es difícil—respondió Hanssen—, pero es muy inmoral".

En los exámenes era posible llevar muchas traducciones preparadas. Algunos jóvenes llevaban los puños escritos a lápiz con todos los casos difíciles, lo que les permitía escribir en el pizarrón sin falta alguna. Por lo tanto, no había muchos fracasos.

Además era indulgente. Una vez preguntó a una señorita qué caso era *mensam*. Ella contestó: dativo. "Muy bien, señorita", dijo el profesor Hanssen. "sólo que en este caso es acusativo". Es el único chiste que se le conoció.

En las clases de Gramática histórica y de castellano arcaico ya era otra cosa. Allí estaba en su especialidad y se extendía en explicaciones de erudición profunda que respondían a sus verdaderos gustos. Claro está que de esto aprovechaban sólo los alumnos más talentosos y capaces de seguirlo. Para la mayoría de los estudiantes, la enseñanza de estas materias era sólo ramo obligatorio para su formación, pero no respondía a sus intereses naturales. De allí que, pueda afirmarse, que sólo pocos aprovecharon verdaderamente de ese saber tan especializado.

Entre los alumnos, que como profesores de Castellano estudiaron con él y le deben comprensión lingüística y cultura filológica se destacan: Enrique Molina, fundador de la Universidad de Concepción y escritor; el poeta Antonio Bórquez Solar; Maximiliano Salas Marchán; Leonidas Banderas; Fidel Pinochet Le-Brun; Carlos Mondaca, el poeta que, con su formación en el Seminario llegó al Pedagógico dominando el latín. Su sensibilidad literaria le hacía gustar los verosos arcaicos; tenía interés por la métrica para jugar con ella como un virtuoso. Carlos Vicuña Fuentes fué su alumno de Latín ya en el Instituto Nacional; siguió profundizando con él en el Instituto Pedagógico y llegó a ser su

sucesor en la cátedra de Latín y años más tarde en la Dirección. Maximiano Flores, profesor de lenguas vivas, le debe a él su sólido fundamento lingüístico. Tal vez, en las investigaciones y obras de Darío Castro es donde más se nota la formación e influencia de Hanssen.

Tuvo otro ex alumno destacado, no en Filología sino en un terreno muy ajeno a ella: Pedro Aguirre Cerda, el futuro Presidente de Chile, que sintió por él siempre el más alto aprecio. Se recibió de profesor de Castellano con una Memoria sobre *La Celestina* bajo la dirección del profesor Enrique Nercasseau y Morán. Luego siguió Leyes y se recibió de abogado, para volver al Pedagógico con Hanssen, como profesor de Instrucción Cívica.

Los centenares de profesores de Castellano que durante 30 años asistieron a su cátedra, si bien no lo siguieron como investigadores en su especialidad, ampliaron su horizonte de cultura del idioma; tuvieron concepto claro de lo que es método rigurosamente científico y algunos llegaron a gustar de lo arcaico.

V.—*Director del Instituto Pedagógico.* Después del Dr. Federico Yohow el Instituto Pedagógico tuvo como Director durante veinte años a don Domingo Amunátegui Solar.

La dirección era sencilla. Los profesores eran pocos. Respetando el plan de estudios fundamental, eran libres dentro de su cátedra. Por consiguiente, no había dirección pedagógica del profesorado. Sólo de vez en cuando el director citaba a una reunión para tratar de asuntos de interés general.

Don Domingo era solicitado por muchos otros asuntos. Seis veces, en los veinte años, fué llamado a ser Ministro. Gran parte de su tiempo lo dedicaba a sus investigaciones y escritos históricos y a hacer sus clases de Historia en el Instituto Nacional y en el Pedagógico.

Se creó, pues, el puesto de Inspector General, que era el funcionario dedicado exclusivamente a los trabajos administrativos de rutina como ser: la matrícula, la confección de los horarios, el consultar las necesidades de las cátedras y hacer el presupuesto; luego la inversión de los fondos y la adquisición del material. Debía mandar hacer los libros,

planillas, formularios de actas de exámenes, repartirlos y recogerlos. Estaba encomendado a su cuidado el archivo de todo esto. Debía extender los certificados que se solicitaban; escribir las licencias y títulos, llevar la crónica del movimiento para redactar con ella la Memoria anual, que debía presentarse a la Casa Central y se publicaba en los *Anales de la Universidad*.

Confeccionaba además las planillas de sueldos y hacía el pago de ellos. El puesto de Contador habilitado se creó con mucha posterioridad.

Eligió don Domingo para secundarlo como Inspector General a Emilio Cano, que se desempeñó muy bien durante muchos años hasta ser sucedido por Eliodoro Flores.

El 8 de mayo de 1911 Domingo Amunátegui fué elegido Rector de la Universidad. Dejó en la Dirección del Pedagógico a Hanssen.

Fué Inspector General Eliodoro Flores, ya muy expedito en todo el manejo administrativo, quien lo secundó admirablemente y llegó a ser su gran amigo.

Le llevaba listos todos los asuntos para su conocimiento o consulta. La Dirección estaba en el criterio de aprobar o modificar y de llevar los de mayor envergadura al Consejo de Instrucción Pública. El Director era el lazo de unión entre el Instituto y la Casa Central de la Universidad, representada por su Rector, que tenía en él la más absoluta confianza.

Contaba además con el aprecio y apoyo decidido de don Diego Barros Arana. Este trabajaba en íntima colaboración con su amigo y compañero Steffen, el geógrafo. En octubre de cada año lo hacía partir al Sur como perito en la demarcación de límites con la Argentina. Steffen hizo allí importantes reconocimientos geográficos de regiones aún desconocidas y publicó sobre ellos varios estudios científicos en los *Anales de la Universidad*, como por ejemplo *Las fuentes del Río Baker en la Patagonia Chilena*. Exploró el territorio de Aysen, Palena, Río Cisne y el Lago Nahuelhuapi.

Uno de los cargos que le hace De la Barra en *El Embrujamiento Alemán*, es el de dejar a los estudiantes sin clases durante varios meses, a causa de estas

comisiones y al director de no colocarle reemplazante.

Era verdad. Pero, la competencia de Steffen era necesaria al país; más que en las clases, en ese litigio de límites con la Argentina. Así lo estimó el Gobierno y lo designó asesor de la comisión chilena que funcionó en Londres. Allí defendió inteligentemente y con pruebas irrefutables los derechos de Chile ante el árbitro inglés. En Londres dió conferencias en la Sociedad de Geografía y Ciencias. Escribió la *Geografía de la Patagonia Chilena*, en alemán. En 1919 la Universidad de Chile le pidió la traducción. Ya no alcanzó a hacerla.

Tuvo Hanssen la suerte de actuar en un período tranquilo y de bienestar económico. Aún no existían las luchas gremiales. No había huelgas de estudiantes ni de profesores.

La Federación de Estudiantes, de reciente formación, era una asociación más bien recreativa y no política. Se dedicaba a organizar las primeras Fiestas de la Primavera, verdaderamente maravillosas. Eran un carnaval exclusivamente universitario. Empezaban con un circo universitario, en que se hacía lujo de ingenio; seguía una farándula por toda la Alameda y un lujoso baile de máscaras, un año en el Cerro Santa Lucía y al año siguiente en los salones y en el parque del Club Hípico.

Había disfraces que caracterizaban los personajes destacados en Chile, tanto históricos como vivos. Así el "Incandescente", el Doctor Fernández Peña, el Doctor Corbalán Melgarejo, Doña Delia Matte, fuera de una multitud de disfraces preciosos y de gran lujo. Las orquestas, las antorchas, la iluminación multicolor sobre un cielo aterciopelado de noche de primavera, los regios buffets hacían de aquellas fiestas algo realmente fantástico.

Sólo dos años duró este esplendor. Después degeneró. Fueron mezclándose elementos extraños a los universitarios; se disfrazaban los colegiales, los niños chicos y vagaban así por las calles. Además, el estallido de la primera guerra mundial desequilibró la situación económica y ya no se podían hacer tales gastos.

Sin embargo, aún seguía en Chile la vida tranquila. La administración de

Hanssen tuvo un carácter patriarcal. Los alumnos veían en él a un hombre benévolo, muy caballeroso, siempre dispuesto a ayudarlos y complacerlos.

Para la atención de los asuntos personales de los estudiantes se creó el puesto de Inspector y se designó para desempeñarlo a la señora Sofía Villaseca viuda de Caviedes. Era una joven de criterio maduro y de mucho tino. Sabía interpretar perfectamente las ideas e intenciones del Director en el sentido de convertirse en una verdadera consejera en los problemas de carácter íntimo, ya fueran económicos, de salud o sentimentales, y tratar de solucionarlos dentro de las posibilidades de la Dirección. Fué ella en germen, y en forma mucho más personal lo que después se convirtió en la Sección de Bienestar Estudiantil.

En el desempeño de su misión, la señora Caviedes trabajó en la más íntima colaboración con el Dr. Hanssen durante los ocho años de su rectorado y hasta su muerte. Ella pudo apreciar mejor que nadie la finura y delicadeza de su espíritu y los rasgos de nobleza que ocultaba bajo su imperturbable serenidad.

Cuenta ella que una vez le expuso la solución de un problema urgente que tuvo que resolver sin consultarlo, por encontrarse él ausente, y su preocupación de poder haber cometido un error. El le contestó: "Ha procedido Ud. bien y dentro de mi criterio, que Ud. bien conoce. Por lo demás, la persona que hace algo siempre puede cometer algún error. No comete error sólo el que no hace nada".

Dice Hanssen en su *Memoria de 1914*: "Es natural que en algunos de los jóvenes que se educan en el mismo establecimiento pueda nacer el sentimiento de amistad, cariño o amor y es prueba de esto la circunstancia de que repetidas veces profesores y profesoras formados en el Instituto Pedagógico han contraído matrimonio después de haber terminado sus estudios.

La influencia que esta Dirección puede ejercer se restringe a la conducta de alumnos y alumnas dentro del establecimiento. Se trata de conseguir, en cuanto sea posible, que los sexos no se junten para conversar asuntos que no tienen relación con la enseñanza y que

su comportamiento sea digno y serio en todo sentido".

Pronto consiguió la creación de un puesto de ayudante para la señora Caviedes, ya que con el número siempre creciente de estudiantes sus fuerzas ya no alcanzaban. En esa plaza fué nombrada la señorita Celmira Castillo.

El año 1914 fué intenso: estalló la guerra mundial con violentas repercusiones hasta el último rincón del mundo. Alemania entraba en una lucha gigantesca y los espíritus se exaltaban apasionadamente por ambos bandos. Hanssen siempre creyó en el triunfo de Alemania.

El Pedagógico debía celebrar sus bodas de plata y su amigo, Hans Steffen, ya muy enfermo del pulmón, jubiló y volvió a Alemania para no regresar más.

Ninguna de estas emociones se trasluce en la Memoria que presentó a la Universidad y que publican los *Anales*.

Empieza diciendo que el fuerte aumento de los alumnos, especialmente hombres, va constituyendo un problema tanto para la enseñanza como para la estrechez del local. Este fué construído para cien alumnos y ahora había varios cientos. Propone demoler la parte vieja del fondo, construir allí un anexo y comprar un terreno para una ampliación.

Habla de los alumnos extranjeros. Había muchos panameños, colombianos, ecuatorianos, bolivianos, centroamericanos y uno de Odessa (argentinos sólo por excepción). Estos, al regresar titulados a sus países, ocupaban allí los más altos cargos en la educación y en el Gobierno.

Hace ver que, así como el Pedagógico estaba realizando el papel de Universidad Hispanoamericana, hacía también las veces de Normal Superior. Se aceptaban normalistas distinguidos, que, egresados, tomaban las cátedras de las Escuelas Normales. Había en ese tiempo 54 normalistas estudiando en el Pedagógico: 28 hombres y 26 mujeres.

Con la jubilación de Steffen se separó la cátedra de Geografía de la de Historia. Las desempeñó juntas aún el sucesor, Julio Montebruno, que deseaba seguir sólo con Historia. Al poco tiempo se obtuvo la separación, haciéndose car-

go de la Geografía el Profesor Luis A. Puga, ambos chilenos.

Describe la magnífica labor pedagógica del Dr. Lenz en la formación del profesorado de Francés. Alaba la dirección práctica en Química del profesor Servat.

Enumera con cariño las adquisiciones para los laboratorios: una balanza de precisión modelo Rueprecht de Viena; un poderoso microscopio Leiz, un espectroscopio construído por Heel de Berlín y aparatos para pesos moleculares.

El era, personalmente, muy aficionado a la Química. Habla encomiásticamente de la forma cómo el nuevo profesor Pedro Aguirre Cerda, ex alumno y abogado, está desempeñando la cátedra de Instrucción Cívica.

Finalmente describe las festividades de la celebración del 25º Aniversario de la Fundación del Instituto Pedagógico, que a él le correspondió organizar y presidir.

Empezaron por una solemne Velada en el Teatro Municipal. Siguió una recepción en el local del Instituto Pedagógico, la colocación de una placa conmemorativa en el hall de entrada y de un mosaico en la sala de profesores con los retratos de los profesores fundadores. Se imprimieron diez mil tarjetas con vistas del establecimiento.

Los ex alumnos del profesor Federico Yohow le hicieron una manifestación y le obsequiaron una placa. Se sirvió un banquete en honor de la Sociedad Nacional de Profesores y ex alumnos. Contribuyó poderosamente a darle brillo a estas festividades el que a ellas se asociara la Ilustre Municipalidad de Santiago y su digno Alcalde Francisco Valdés Vergara. La Sociedad Nacional de Profesores preparó un folleto sobre estas fiestas aniversarias.

En los demás años, el aniversario se celebraba con paseos estudiantiles a campos cercanos como ser Macul o a la Chacra Santa Julia. Esos alegres almuerzos sobre el césped eran amenizados por cantos, recitaciones y números ingeniosos inventados por los jóvenes. El profesor Francisco Zapata Lillo —que enseñaba Francés al primer año— llevaba su guitarra y cantaba tonadas muy chilenas. La juventud, los demás profesores y el Director Hanssen se las aplaudían.

Pero, no hay vida, ni aún la más re-traída sin alguna amargura y sufrimiento. El no escapó a esta ley.

El ambiente hostil que la guerra creó contra los alemanes debía dolerle. A él en su puesto directivo le tocaba recibir muchas de esas manifestaciones. Además, el profesor Gálvez le dió mucho que hacer. Era el señor José María Gálvez una personalidad extraña, llena de contradicciones. Era germanófilo y nacionalista a la vez. En plena guerra fundó el Centro Anglo-Germánico en que hacía reunirse a sus alumnos de inglés y alemán.

Distinguía a algunos de sus estudiantes y era muy bueno con ellos, pero a otros los trataba muy mal y tenía frecuentes conflictos serios que repercutían en la Dirección.

Suscitaba cuestiones penosísimas con colegas y en congresos que debieron mortificarlo mucho. Hanssen jamás dijo nada.

Cuando Hanssen estuvo enfermo en el Hospital ya para morir, Gálvez se acercó a la señora Caviedes para decirle que quería visitarlo. Ella lo consultó. El contestó: "Si Gálvez quiere venir a verme, que venga". Lo recibió tan tranquilo y amable como si nada hubiera habido y hubo paz entre ellos.

Uno de los personajes más simpáticos y familiares de aquella época era el portero Domingo Pérez. Alto, delgado, de cabellera crespa y negra, que pronto quedó empolvada de canas, con un bigote que en su juventud debió haber sido a lo Kaiser, en homenaje a los profesores alemanes, pero que después fue muy chileno. Era el hombre de confianza tanto de la Dirección como de los estudiantes. Entendía de todos los trámites de la correspondencia oficial y tramitación de decretos, como de la correspondencia personal de los alumnos y de todos sus recados. Si había algo que hacer en el Pedagógico, Domingo todo lo sabía y cumplía religiosamente todos los encargos con voluntad de oro. A él se le mandaba a todas partes, seguro de que se desempeñaba a la perfección. Cariñosamente, algunos lo llamaban el Subsecretario. Tenía su habitación en el último patio al fondo, donde vivía con su mujer e hijos. El manejaba todas las llaves y puede decirse que el archivo y los inventarios valiosísimos de todos esos ga-

binetes y bibliotecas estaban entregados a su custodia.

No hay un solo estudiante de aquel tiempo que no le debiera favores y le guardara un afectuoso recuerdo. Un grupo de ex alumnos hizo una erogación después de su muerte para comprarle una casita a su viuda.

Bien merece figurar en la historia del Instituto Pedagógico y en este caso, en el rectorado de Hanssen, al que acompañó fielmente durante todos los años. Fue uno de esos chilenos sencillos que, sin gran instrucción, adquirió por su inteligencia y simpatía una expedición y prestigio que se imponían con toda naturalidad.

Domingo sentía la falta que le hacía el no haber podido estudiar. ¡Qué distinta hubiera sido su vida si hubiera tenido la dicha de una buena escuela! El sentía su capacidad y tuvo que resignarse a no llegar a ser más que un portero. Conversaba amigablemente con los estudiantes y les hacía ver la necesidad de crear alguna escuela que funcionara fuera de las horas hábiles de trabajo y que diera oportunidad a obreros y pequeños empleados con aspiraciones a obtener una buena preparación. Esta idea cayó en buen terreno; germinó en el alma generosa de la juventud y un día la hizo suya el Centro de Alumnos.

VI. *El Liceo Nocturno Federico Hanssen.* El 16 de agosto de 1916, el Centro de Alumnos del Instituto Pedagógico, bajo la presidencia de Waldo Urzúa fundó una escuela primaria nocturna para obreros y empleados que funcionó durante los años 1916 y 1917 en el Liceo Amunátegui. Su primer Director fué Roberto Ochoa. Esto mereció la aprobación del Director del Pedagógico Dr. Hanssen, que les facilitó en 1918 algunas salas y a contar de entonces esta iniciativa se convirtió en Liceo Nocturno, al que concurrían unos cien obreros.

Se llamó primero Valentín Letelier y fué su director Arturo Gardeweg. Funcionaba de 7.30 a 10.30 de la noche. Hacía la vigilancia Domingo y en las noches frías de invierno, servía té caliente a todos los que lo solicitaban. Terminadas las clases, Domingo hacía la revisión y aseo y cerraba las puertas. Al año siguiente con motivo de la muerte del

que fuera su más decidido protector, se le cambió el nombre por *Federico Hanssen* y desde entonces sigue funcionando bajo su patrocinio espiritual durante ya más de cuarenta años.

VII. *El sabio y su obra.* — Sin lugar a duda, la inclinación profunda de Hanssen era la Filología y la investigación lingüística arcaica. Ante esa pasión única, todos los demás aspectos de su personalidad son mera vida de superficie. Así lo comprendió Valentín Letelier cuando dice en la *Lucha por la Cultura* (pág. 404), refiriéndose a Hanssen: "Este modesto sabio, que vive completamente consagrado a sus estudios filológicos y del cual se puede decir que conoce mucho mejor la antigüedad que el presente, ha dominado de una manera soberana el vasto campo de la filología clásica."

Sus publicaciones sobre estas materias son una verdadera biblioteca. El profesor Julio Saavedra Molina se dedicó a coleccionarlas y catalogarlas.

En el *Boletín de Filología* de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile (Tomo VI. Año 1950-51), con motivo de su muerte, se le rinde un homenaje. Lo hace Raúl Silva Castro en un magnífico artículo en que retrata la personalidad y obra de Julio Saavedra. A continuación, pág. 377, se publica aquella bibliografía, que hasta el momento es la más completa que se conoce.

Aparece allí la nómina de 66 trabajos entre artículos, folletos y libros publicados por Hanssen.

El *Índice General de los Anales de la Universidad* enumera 33 trabajos publicados allí. Dice Julio Saavedra que "con Hanssen desde 1894 hasta 1916, los estudios de la prosodia y de la métrica extendieron sus dominios hasta los siglos XIII, XIV y XV. El esclareció la métrica arcaica, salvo la del Cid".

Aborda temas de lo más variados. En 1892, recién llegado a Chile, traduce *Siete poesías populares chilenas (Uebersetzung chilenischer Volkslieder)*. *Los modos del Castellano (Zur spanischen Moduslehre)*. *Las poesías anacreónticas*. *La sintaxis latina*. *El himno vespertino del Arzobispo Gregorio*. *El acento gramatical en la versificación clásica de los griegos*. *Los modos y tiempos del adjetivo en latín*. *La poesía épica de los visigodos*.

Los caracteres especiales de los idiomas. La interpretación de un pasaje de la Ilíada. Un trozo de música griega.

Pero, poco a poco, su interés va evolucionando de los temas varios y greco-latinos clásicos hacia lo español: *Sobre la conjugación de Gonzalo de Berceo. Estudios sobre la conjugación Leonesa. Sobre la edición del Cid de Menéndez Pidal. Notas al poema del Cid. La seguidilla. La pasiva castellana. Ueber die altspanischen Praeterita vom Typus "ove" "pude"*, para mencionar sólo algunos.

Pero, de los que han tenido uso e interés para un sector más amplio de estudiosos está en primer lugar la *Antología castellana arcaica en prosa y verso* en colaboración con Enrique Nercasseau y Morán (332 pág.), publicada en 1905, completamente agotada hoy día; el *Compendio de gramática anteclásica*, salido a la prensa en 1908 y su obra fundamental *Spanische Grammatik auf historischer Grundlage*, que publicó en 1910 en Halle, Alemania, en la Editorial Max Niemayer (277 pág.).

El mismo hizo la traducción al Castellano con el título de *Gramática histórica de la lengua castellana*, que apareció en la misma Editorial en 1913, aumentada a 367 pág. con una cariñosa dedicatoria al Rector de la Universidad, su gran amigo Domingo Amunátegui Solar.

La *Gramática histórica* lo colocó, dentro del mundo científico de la Filología, a la altura de Federico Diez, el fundador de la Filología románica, de Menéndez Pidal, el insigne hispánico y de Leite de Vasconcelos, el destacado lingüista portugués.

Esta obra le valió el honor de que la Academia Chilena, correspondiente de la Real Academia Española, le confiriera el título de miembro honorario de esa alta corporación.

Cuando lo felicitaron por esta obra monumental y lo incitaban a que siguiera con otras más, él contestó: "No puedo. El trabajo de mi Gramática histórica me ha dejado rendido completamente".

Esto era verdad, pero sólo en parte, pues ese agotamiento que él atribuía al trabajo le provenía en realidad de un mal que se le estaba preparando oculta-mente.

Hacia el término de los cincuenta años su vejez era prematura. Parecía un an-

ciano venerable de rostro apacible en el marco de su barba florida y su cabello blanco como la nieve.

Su felicidad estaba en el retiro solitario de su escritorio, donde leía y escribía, acompañado de un viejo reloj de la Selva Negra, cuyo cucú le cantaba las horas y le hacía sentirse en un rincón de su lejana tierra. Allí recibía las cartas de Menéndez Pidal, de José Rufino Cuervo y los demás filólogos europeos con los que mantenía nutrida correspondencia. Allí se sentía bien y lo olvidaba todo.

Para distraerse tenía esa gran afición a la química. Cual alquimista medieval, tenía su alambique y probetas y premunido de una buena biblioteca especializada, hacía sus experimentos en el más apartado rincón de su casa.

Así se deslizó su vida de sabio, silenciosamente, hasta que se sintió verdaderamente enfermo. Consultó médico, que le diagnosticó una afección renal.

VIII. *Su muerte y funerales.* — Tenía 62 años; estaba en la plenitud intelectual y de producción científica. Sintió su gravedad. El 28 de abril de 1919 hizo testamento cerrado y luego se hospitalizó en la Clínica Alemana. Cinco meses estuvo allí postrado. Fueron un suplicio. El doctor Lobo Onell le hizo dos operaciones gravísimas, de las cuales no lograba reponerse. Al parecer, debe haber sido un cáncer. Iba, además, a atenderlo afectuosamente, el joven doctor Arnulfo Yohow, hijo de su colega.

Lo consolaban las visitas de profesores, estudiantes y de la gente de la Universidad. Enrique Everding y Eliodoro Flores, sus íntimos amigos y el fiel Domingo no fallaban nunca. La señora Sofía Caviedes lo acompañaba diariamente de 12 a 1, que era la hora en que la enfermera iba a almorzar y él no deseaba quedar solo. En esas horas conversaba a veces asuntos íntimos. "Dicen que estoy mejor, pero no es cierto; yo ya me voy." Y así fué. Una rápida bronconeumonía se lo llevó y lo liberó de una agonía lenta y horrible. A las 11.45 de una mañana primaveral del 29 de agosto de 1919 se durmió dulcemente.

La noticia corrió y se difundió con rapidez vertiginosa en el Pedagógico y en la Casa Central de la Universidad. El

Rector Amunátegui, su gran amigo, citó inmediatamente a reunión para tomar acuerdos y ellos fueron, en primer lugar trasladar sus restos al Salón de Honor y velarlos allí. Se llamó al escultor Carlos Canut de Bon que le tomó una mascarilla. Luego se organizó todo lo referente a unos solemnes funerales, como correspondía a un Director de tan importante Escuela Universitaria y al gran prestigio de que gozaba el Profesor Hanssen.

Todo se cumplió con una solemnidad que no era de protocolo, sino nacida de un sentimiento sincero.

Apareció el aviso de defunción en los diarios firmado por Enrique Everding y Eliodoro Flores, sus albaceas. Al mismo tiempo, varios artículos de diarios, tanto de redacción como particulares, destacaron la personalidad y obra realizada por este sabio en Chile. *El Mercurio* le dedicó dos columnas, en que recordó que había abordado temas que en España no se habían investigado aún; enumeró todas sus actividades y terminó diciendo: "En todas estas funciones demostró siempre una benevolencia y ecuanimidad tales que no deja tras de sí sino una estela de amor y gratitud." Merece recordarse también un sentido artículo de Alejandro Fuenzalida Grandón, en *El Mercurio*.

A las nueve y media de la noche llegó la urna a la Universidad. La bandera estaba a media asta. Allí esperaban el Rector, muchos profesores y los estudiantes del Pedagógico en emocionado silencio.

El Salón de Honor estaba convertido en una solemne capilla ardiente, con pesados cortinajes negros —a la usanza de la época— profusión de luces y coronas que seguían llegando y que los porteros iban depositando decorativamente. El Centro de Alumnos del Pedagógico tenía dispuesto los turnos de estudiantes que le hicieron guardia durante toda la noche y hasta la solemne ceremonia del día siguiente.

Fué una radiante mañana de domingo, 1º de septiembre en los albores de la primavera. El Salón de Honor y los tres pisos de sus galerías estaban atestados de gente. Detrás de los cortinajes había tomado colocación la orquesta de profesores y los coros de la Escuela Normal J. A. Núñez y de la Normal N° 2.

Se inició la ceremonia con la majestuosa marcha fúnebre de Chopin, por la orquesta invisible. Luego ocupó la tribuna don Luis Barros Borgoño, Decano de la Facultad de Filosofía y Ministro de Relaciones Exteriores.

Habló en nombre del Gobierno y del Ministro de Educación que estaba enfermo. Trazó el retrato de un hombre austero, con natural sencillez, entregado por entero a su trabajo y a sus estudios: el verdadero sabio. Hizo el recuerdo de su labor docente, administrativa y científica. Le siguió el Rector Domingo Amunátegui, y dijo: "El noble espíritu de Hanssen ha sufrido mucho más con las desgracias de su patria que en medio de la angustia de su propia agonía". Lo comparó con Philippi y los llama a ambos "benedictinos de la ciencia". El Presidente de la Federación de Estudiantes, Waldo Urzúa, lo llama "el maestro sabio y sereno".

Después de un impresionante coro, dirigido por el profesor del Conservatorio Julio Guerra, don Samuel Lillo, su ex alumno, leyó una *Elegía a la muerte del Maestro*, poema que le nació del corazón.

Finalmente, don Julio Montebruno, en representación del Liceo de Aplicación y del profesorado del Instituto Pedagógico dijo: "Sus conocimientos de Historia Antigua permiten considerarlo como el primer humanista de la América Latina y sus estudios sobre nuestra lengua como la más alta autoridad en este continente en el ramo de Filología castellana. Sentía gran cariño por Chile. Más que los dolores físicos apresuraron su fin las santas angustias por la patria, que cayó derribada en la gran guerra, en 1918".

Cerró la velada otro coro magnífico y partió el cortejo. Iba encabezado por una banda militar, que tocó durante todo el trayecto. Seguía tras las carrozas una interminable columna de profesores, numerosos miembros de la colonia alemana y los estudiantes de todas las escuelas universitarias, con sus estandartes y entre ellos, el Centro Anglo-Germánico, a pie hasta el Cementerio General.

En la puerta lo esperaba otra multitud de alumnos, ex alumnos y profesores. La enorme concurrencia siguió el carro hasta el Mausoleo de la Colonia Alemana.

Al inhumarse los restos habló en primer lugar el Ministro de Alemania, von Erkert, que trazó una emocionante semblanza. Después, don Antonio Diez a nombre del profesorado secundario y del Instituto Nacional; la señorita Ilda Rojas en representación de la Asociación de Educación Nacional; Jorge Neut Latour por el Centro de Pedagogía y Daniel Sagüés por la Federación de Estudiantes Secundarios.

Despidieron el duelo: el Rector de la Universidad; el Ministro de Relaciones Luis Barros Borgoño; el Ministro de Hacienda Luis Claro Solar; el Ministro de Alemania y su secretario; el Secretario General de la Universidad Octavio Maira y los albaceas de la sucesión señores Everding y Flores.

El Pedagógico mantuvo la bandera a media asta durante una semana. Poco después se colocó su retrato en la sala de Latín en una emotiva ceremonia.

IX. *Testamento y sucesión.* — La posesión efectiva y la sucesión del Dr. Hanssen se hizo en el 3.º Juzgado Civil de Santiago, ante el Juez señor Lazo de la Vega y la inició el abogado Carlos Vicuña Fuentes el 4 de octubre de 1919.

El grueso expediente de la posesión efectiva abre un nuevo horizonte sobre su vida privada e íntima. Había hecho testamento cerrado ante el Notario Eugenio Altamirano. Dice así:

"Santiago, 28 de abril de 1919.

"Declaro llamarme Federico Hanssen.

1º Nací en Moscú el 2 de agosto de 1857; soy de nacionalidad alemana; soy hijo legítimo de Eugenio Hanssen y doña Julio Burchiardi.

2º Vivo hace muchos años en la Avda. Campo de Marte 258. Declaro que soy soltero y no he contraído matrimonio.

3º Declaro encontrarme en mi sano juicio y en el ejercicio habitual de mi profesión.

4º Declaro revocar dos testamentos cerrados anteriores.

5º Declaro tener tres hijos, a saber: Federico, nacido en Santiago el 21 de enero de 1891, inscrito en Circunscripción 3ª, 473-L-5; Juan, nacido en Santiago, el 24 de julio de 1896, inscrito en la Circunscripción 3ª, N° 276, L-5; y Carlos, nacido

en Santiago el 25 de septiembre de 1906, Circunscripción 1- N° 1601.

6° Mi hijo Federico Hanssen, como hijo natural, fué reconocido por escritura pública de 4 de septiembre de 1895, ante el Notario Marcelino Larrazábal Wilson, reconocimiento que fué aceptado oportunamente.

7° A mis hijos Juan y Carlos Garcés los reconozco como hijos naturales y les confiero todos los derechos que por tal calidad les conciernen y es mi voluntad también que, como tales, tengan y participen en su derecho a mi sucesión.

Estos viven actualmente en la calle Tocornal N° 469. Juan trabaja en la Compañía A. E. G. y más tarde como agricultor en el campo. Carlos cursa el segundo año de humanidades en el Instituto Nacional.

8° Declaro que no tengo deudas ni he firmado documento que acredite ninguna.

9° Declaro que fuera de mis hijos antes citados no tengo heredero forzoso ninguno.

10. Declaro que mis bienes son los siguientes: una casa y sitio ubicada en la calle Tocornal N° 469, inscrito en el Registro del Conservador de Bienes Raíces de Santiago. Casa y sitio en la Avenida Campo de Marte 258, inscritos también. Estas propiedades no tienen gravamen. Dos depósitos a plazo en el Banco Germánico de esta ciudad; uno en pesos argentinos y otro en marcos. Una cuenta corriente en el Banco Alemán Transatlántico, no habiendo saldo en mi contra. La suma de ocho mil marcos que he prestado a mi hermano Edmundo Hanssen en Luebeck, Alemania, Waknitzstrasse 12. Poseo también el mobiliario y los libros que existen en mis casas ya citadas.

11. Si se encontrasen más bienes a la fecha de mi fallecimiento se distribuirán como aquí se determina.

12. Nombro como herederos de mis bienes a mis citados hijos Juan y Carlos Garcés, quienes serán herederos universales y por iguales partes. A mi hijo Federico Hanssen lo instituyo heredero en su legítima rigurosa que le corresponde como hijo natural, llevando únicamente esta legítima rigurosa. Este hijo se encontraba en 1913 en la Hacienda de Guntsas, cerca de Grotfontein, en Africa

Alemana del Sur y desde entonces no he tenido noticias de él. Se ha ocupado en agricultura y fué educado en casa de don Gustavo Frenssen, Hamburgo, Blankenese, Alemania.

13. Por consiguiente, mis hijos Juan y Carlos recibirán a más de su legítima rigurosa, todo lo que acrezca a ella, o sea, efectivamente aumentada con la parte de libre disposición y la de mejoras íntegras.

14. Nombro albacea y tenedor de mis bienes a mi amigo don Enrique Everding, profesor del Instituto Pedagógico y en su defecto, a mi amigo Eliodoro Flores, Secretario del Instituto Pedagógico y les ruego que velen por la seguridad de los bienes y atiendan a todo cuanto esté relacionado con sus funciones.

15. Nombro tutor y procurador de mis citados hijos Juan y Carlos Garcés a don Eliodoro Flores, y en su defecto, a don Enrique Everding.

16. Declaro haber redactado este testamento y firmado de mi puño y letra".

En mérito del reconocimiento aludido, los jóvenes Garcés que hasta aquí han llevado el apellido materno, se llamarán en adelante Juan y Carlos Hanssen Garcés, respectivamente.

La madre de sus hijos, que vivía con ellos en la casa de la calle Tocornal, había fallecido hacía un año.

¡Cuánta vida íntima se trasluce a través de estos escuetos párrafos del testamento!

El hijo mayor mandado educar por él en Alemania, encomendándolo a un buen amigo, no le escribe durante los seis últimos años. Juan ya había salido de la casa para trabajar en el campo en Limache con intenciones de formar su hogar propio.

Quedaba únicamente el menor, Carlos, solo en la casa después de la muerte de su madre. En este niño de trece años concentró todo su cariño: era lo único bien suyo que la vida le dejaba; el destino lo privaba del consuelo de poder tenerlo junto a su lecho de enfermo. Asistía a sus clases del Instituto Nacional y hacía sus estudios con esa conciencia y meticulosidad heredadas de él. Por este hijo debe haber sentido el más hondo afecto por su carácter suave, respetuoso, amable y servicial, tan semejante al suyo.

Se lo encomendó encarecidamente a Eliodoro Flores. Este le daba diariamente la seguridad de que estaba bien y que nada le faltaba. En cuanto falleció don Federico, se lo llevó a su casa y veló por él como un padre sabio y cariñoso hasta que terminó sus humanidades y lo dejó trabajando en el Ministerio de Educación.

De común acuerdo, las partes nombraron Juez Compromisario y Arbitro de Derecho a Carlos Vicuña Fuentes, al ex alumno y gran admirador del extinto.

En cuanto tuvo noticias de la muerte de su padre, el hijo de Africa dió señales de vida y confirió poderes solemnemente legalizados con muchos timbres y firmas de Ministerios a un amigo suyo, a la sazón estudiante de Leyes, para que lo representara en todos los trámites de la sucesión.

En el grueso expediente queda constancia de todas las formalidades legales, de las tasaciones y demás requisitos para llegar al "Lauda ordenata".

Es interesante el inventario solemne, ya que por él puede reconstituirse lo que existía en cada una de las dos casas y por los precios que se les asignaban a las cosas. No estamos aún a cuarenta años de distancia y vemos que cada valor debe multiplicarse hoy por mil.

No fué mucho lo que dejó: las propiedades salieron a precios muy bajos, porque en dos remates no hubo postor. El depósito apreciable en marcos, quedó reducido a nada, a causa de la tremenda inflación que sobrevino después de la pérdida de la guerra. Todos los marcos quedaron reducidos a \$ 787 chilenos. Tenía una máquina de escribir Adler, muchas herramientas, un alambique en cada casa, un lote de pinturas para experimentos y útiles químicos.

Lo más interesante era sin duda, la Biblioteca: 800 volúmenes y altos de Revistas científicas. Eran principalmente de Filología, casi todos en alemán y otras lenguas extranjeras. Muchos volúmenes en latín, antologías y poetas latinos y medievales, Muchas gramáticas especializadas hasta de sánscrito, vocabulario bable, y Crestomatías arcaicas.

Allí encontramos también las obras de Barros Arana, Amunátegui, Letelier, muchas de ellas con dedicatorias, los es-

critos de Steffen y los *Anales de la Universidad*. Había libros de Química sobre métodos de laboratorio; química de los perfumes; guías prácticas de destilación y fabricación de jabones, junto a *Música de Trovadores*.

Eliodoro Flores hizo los lotes para el remate. Impresiona leer que 313 volúmenes en alemán salieron en \$ 62. La totalidad de los folletos de Hanssen en \$ 50 y sus cuadernos de apuntes, sus manuscritos todos en \$ 10. ¿Quién los adquirió? No se sabe. Del remate total de la Biblioteca salieron \$ 1.700. Un lote de la correspondencia con todos los especialistas europeos, se perdió.

Con una módica suma de la herencia se compró un terreno en el Cementerio General y se le hizo una tumba propia, como en Europa, en la tierra, con una piedra en la cabecera en la que está esculpido su nombre. Allí se le trasladó. A los pocos años, fué sepultado allí también su hijo Juan.

Esa tumba siempre tiene flores frescas.

EPILOGO

La vida de cada hombre es un microcosmo que tiene su trayectoria fijada por leyes misteriosas que son su destino. En vano preguntamos ¿por qué? No hay otra respuesta que: "es así".

El Dr. Federico Hanssen, formado en Alemania realizó la obra de su vida en Chile. Formó muchas generaciones de profesores chilenos, pero su influencia es mayor en el extranjero que en Chile. Así en España y en muchas Universidades europeas su obra es tan conocida que le valió varias condecoraciones, entre ellas la Gran Cruz de Hierro del Aguila Roja por el Kaiser Guillermo II, que le fué impuesta personalmente por el Príncipe Enrique de Prusia cuando éste vino a Chile.

A casi cuarenta años de su muerte la importancia de su obra no ha decaído.

Este mismo número de los *Anales de la Universidad de Chile*, consagrado a su memoria en el centenario de su nacimiento, de acuerdo con una disposición del Consejo Universitario, lo está indicando.